

El Profesor y el Estudiante Universitario frente a la Sociedad Ecuatoriana

Dr. OSWALDO QUIROS ESCOBAR

I. LA UNIVERSIDAD ES NUCLEO ORIENTADOR DE ACCIONES CREADORAS

La Universidad actual ya no es la del tradicional tríptico de José Ortega y Gasset: Conservación y transmisión de la cultura; enseñanza de las profesiones; ampliación y renovación del conocimiento. El ritmo histórico y las mismas circunstancias en que viven los pueblos del Siglo XX le señalan otros caminos por donde ha de andar, irremisiblemente, para cumplir la misión integral que hoy le corresponde y que ella receipta y representa a cabalidad, en la gran mayoría de los casos, es decir, cuando es democrática y no se enseñorea en los gobiernos de turno.

Es indiscutible la vigencia del tríptico ortegueano. Lo que sucede es que hay más direcciones, más metas, más objetivos que perseguir.

La sociedad exige de la Universidad respuesta a sus problemas, y ella asume la responsabilidad de ser leal a esta sociedad. Sobre todo, los pueblos que se encuentran en desarrollo, en los pueblos que todavía no han dejado atrás sus obstáculos, sus insuficiencias, sus vacíos, la Institución asoma como la fuente y la luz de la esperanza; y no puede ni quiere desentenderse de ello.

Debe trabajar estrechamente comprometida con su realidad; y, como dice un autor: "en estos países en desarrollo, la cultura y la ciencia dependen más directamente de las Universidades, porque son ellas, de manera general, las entidades que poseen una alta jerarquía intelectual". La latinoamericana, destacable vocación de libertad la mueve a pronunciarse contra toda forma de opresión: su sensibilidad ante los problemas sociales la dispone a emprender en programas de esta dimensión; su voluntad de servir de vehículo de la cultura amplía sus horizontes, dilata su quehacer. La función social se convierte de este modo en uno de los más vivos y palpitantes intereses suyos que jamás abandonará.

En lo fundamental y básico, esto significa que la sociedad busca a los centros de Educación Superior en pos de orientación, de conocimientos, de puertos hacia donde ir. En tal guisa, tienen que participar en los esfuerzos contrarios a transformar las estructuras, o sea los cambios que se necesita en cada momento y en cada transcurrir en la sucesión indetenible del tiempo. Los profesionales que se forman en las aulas universitarias deben clarificar y de hecho clarifican una mentalidad reformista, transformadora, porque han de ser los primeros en asistir al reto de la Historia en lo político, en lo económico, en lo cultural. Mejorar la calidad de la vida para todos los sectores, aparece hoy como uno de los principios más firmes de la Universidad.

II. UNIVERSIDAD CRÍTICA E INDEPENDIENTE

Hablando en términos generales, cada día se hace conciencia de que, a la Universidad le toca así mismo, una función crítica y reconstructiva, que le permita contribuir al mejoramiento social con su aporte de ciencia, de tecnología, de ideas y planteamientos programáticos.

La propia circunstancia de tomar parte en la vida social, le impone esta función, que se vuelve insoslayable. De allí que

hoy todos se refieran a la Universidad crítica, que no es la Universidad en crisis, sino la que formula interrogantes, censura fenómenos, valora las decisiones de los gobernantes y de las organizaciones que conducen la cosa pública.

¿Es posible una conciencia crítica sin autonomía, sin independencia ante los que lleven la nave del Estado? Y no se trata solamente de la denuncia emocional de errores gubernamentales que generen la problemática que la colectividad desea superar. Ha de ser una actitud muy seria, de hondo contenido, de profundos estudios, que abran la puerta al planteamiento de soluciones concretas, no brotadas al azar; más bien, con fundamento científico sólido.

Bien se ha expuesto: "La libertad de la Universidad se manifiesta a través de su autonomía. En verdad, sólo una Universidad libre puede cumplir con autenticidad su cometido, hasta el punto que se afirma que el concepto cabal implica el de su libertad, pues, únicamente mediante el ejercicio de esa libertad puede llevar a cabo una labor universitaria valiosa. La autonomía es así condición que define a la Universidad auténtica, ya que sin ella no está en posibilidades de cumplir su función social ni de ejercer su función crítica, tan importante para el progreso y mejoramiento de la sociedad. La autonomía pertenece así a la esencia misma de la Universidad crítica".

Hay que aprender a interpretar las necesidades, características e imperativos del País, mediante el examen crítico que conlleven a una preparación eficiente y orientada hacia nobles esfuerzos y entrega a la causa comunitaria, de la Sociedad.

III. LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA COSMOPOLITA Y SU APORTE OBJETIVO A LA SOCIEDAD

La autonomía representa la más clara garantía para la libertad de cátedra; que, al margen de ella, caería en el vacío. Pe-

ro esto no entraña que la Universidad posea o respire un ambiente de inclinación ideológica determinada. No, porque, por su propia naturaleza universalista en la Universidad caben todas las ideologías. Sustentar una ideología y circunscribirla para formar generaciones obedientes, sería su contradicción y la negación de su esencia. Lo que procura es el libre juego de las ideas o de las formulaciones ideológicas, lo cual no significa tampoco que sea neutra, sino que vive enriquecida intelectual y espiritualmente. Conservar en su desenvolvimiento y en sus bases el pluralismo ideológico: He ahí una responsabilidad integral; de otro modo, debería dejar de ser o de llamarse Universidad.

Insistiendo en tan vital asunto, diremos que la autonomía concede e impone responsabilidades prominentes. Dueña de su destino debe responder por lo que haga en el uso y disfrute de su libertad. Pero la autonomía no es un fin en sí mismo; es un medio que propicia a la Universidad el desempeño de sus cometidos. Tampoco la autonomía debe provocar el divorcio entre la Universidad y su contorno. Más vale ha de estar presente en la vida de la colectividad. No puede, en razón de su autonomía, separarse del contexto social, pues es demasiado importante para que pretenda aislarse.

He aquí una sentencia clara: "Las Universidades deberían tomar en cuenta, en el diseño de sus carreras, que las profesiones son estructuras sociales". De tal manera, el profesional del futuro, el que se está formando en las aulas universitarias, comprenderá cuál es el papel de su profesión en la sociedad; de qué y cómo ha de nutrir la esencia de lo que desarrollará después, cuando haya coronado la meta ansiada y salga al encuentro con el mundo para servirlo desde el ángulo y las rutas que le corresponda.

IV. LA UNIVERSIDAD SE ACTUALIZA PARA ENFRENTAR UN MUNDO DINAMICO

El futuro profesional tiene que saber el mercado de empleo de su profesión, las habilidades y funciones que desplegará, sobre

las instituciones financieras de que depende. Estos conocimientos aportan para que los estudiantes que van a graduarse se conscienticen bien de lo que irán a hacer y cómo lo van a hacer, para que mañana sean una respuesta permanente a las exigencias colectivas que, conforme se ha dicho, inciden en la Universidad, la mejor fuente de esperanza. En las carreras técnicas, por ejemplo, ha de procurarse unir el afán personal al examen de las condiciones de la nación, para acertar en la colaboración que se tiene inexcusablemente que brindar.

Se ha de relacionar entonces la enseñanza académica para con la realidad circundante; no estamos ya en los tiempos del academicismo individualizante y sin contenido, sin esa proyección humana que hoy se han impuesto los Centros de Estudios Superiores. Es indispensable ir más adelante del compromiso de los alumnos de investigar, de aprender, de volcarse en el río del saber; y se señala al respecto: "La formación de un profesional responsable debería agregar el estudio de las posibles reformas que, dentro de los márgenes del sistema, pueden contribuir a reorganizar procesos deseables de cambio tecnológico, económico y social. En cada rama de producción y en cada profesión es fortuito iniciar una selección crítica de las tecnologías empleadas: los estudiantes debieran egresar de las Universidades habilitados para colaborar en esa selección, con conocimientos técnicos de lo que manejan y capacidad para introducir innovaciones en los límites en que ello es posible... La conciencia crítica del universitario no se limita a la interpretación de los grandes hechos sociales; debe traducirse en una responsabilidad específica. Todo profesional latinoamericano debiera tener un poco de economista práctico; estar capacitado técnicamente para promover, en el campo de su actividad, innovaciones económicas y sociales tendientes a superar las injusticias, muchas de las cuales provienen más de la organización actual del campo profesional, que de la profesión misma".

A todo esto se suma y por los antecedentes expuestos, la necesidad imperiosa de que se creen nuevas carreras, no al azar, no en la atmósfera de una desorientación. No, habrá que establecer las carreras requeridas en las distintas direcciones que marquen los cambios sociales y la marcha ascendente o de indetenible transformación que siga el Estado.

Fernando Solana de México, decía en una conferencia de la UDUAL, que la Universidad tradicional era una casa de distinción en donde se cumplían con más o menos rigor las tres funciones clásicas de Enseñanza Superior; pero que, mucho atrás, quedó esa casa de cristal, para convertirse en un área abierta a los conflictos sociales, a la lucha ideológica y muchas veces a la lucha política.

Pero entendamos esto con claridad absoluta: Significa que, en primer lugar, ya no es el denominado templo del saber; el saber está en ella y lo difunde, no lo hermetiza, ni lo selecciona para determinados elementos o para determinada clase, como sucedía en la Colonia. La Universidad es expansiva, es de puertas ampliamente abiertas; y, además, escúchese bien, cuestionadora, pero no porque salga arma en ristre a provocar la caída de los gobiernos, sino a plantear los asuntos de fondo, de modo que el país sea conducido hacia donde debe ir, hacia donde se hallan las metas ciertas y positivas.

V. LA CONTRADICCION COMO BASTION DE LUCHA DE LA UNIVERSIDAD QUE COMUNICA Y ESTUDIA

La Universidad es también polémica, y lo es en razón de los principios que ahora, en nuestro Siglo, la definen. Y ha de ser polémica en cuanto a no convenir por convenir en los programas de acción social, de transformación que se quiere implantar, sin análisis de causa y efecto, sin examen detenido de la verdad palpante, en un momento cualquiera de la transcurrencia de la República.

Como sabemos, los centros académicos de ayer, de la Colonia y de principios de nuestra Centuria, se reservaban, con desprecio de los ostentadores del Poder y la élite de los hisfanatizada entonces. Cuando la Universidad se democratiza, no sólo es que abre sus puertas a todos, suelta sus ataduras, es el impulso de la clase media que pugna por su oportunidad de crecer, de subir, de solucionar sus problemas y los problemas de los demás; naturalmente, unificando el afán académico con el afán político; y ésta es la Universidad Liberal, que también va siendo superada. Hoy las Universidades requieren estrategias y políticas adecuadas a los nuevos problemas. Necesitan dinamismo, imaginación excepcionales, para ubicarse en el centro de la verdad y promover entonces las transmutaciones sustantivas. Esto no implica violentar nada; que ocasione desbordamientos de impredecibles consecuencias. Sus planteamientos son científicos y tecnológicos y en ellos reside su fuerza, su mayor fuerza.

Es del caso aclarar que hablamos en los vocablos y en el sentido en que lo hacemos o lo podemos hacer en las naciones sacudidas de las dictaduras, en donde hay o debe haber la prevalencia del talento creador, que es factible únicamente en una atmósfera de libertad. Y si nuestro país, por fortuna, reconquistó su sistema democrático y constitucional, es obligación de la Universidad ecuatoriana, de sus profesores y estudiantes, asumir las responsabilidades que he puntualizado con lealtad inequívoca, para llevar a nuestro pueblo por los caminos de sus anhelos, que hemos de saberlos entender y señalar desde las aulas universitarias y fuera de ellas también.